
JIBONANANDA DAS

Poemas

Traducción de Susnigdha Dey

Jibonananda Das nació en 1899 en el este de Bengala, territorio que hoy forma parte de Bangladesh. Se graduó en literatura inglesa en 1921 en la Universidad de Calcutta. Dedicó la mayor parte de su vida a la enseñanza y publicó obras en verso además de algunos ensayos. Murió en 1954 a consecuencia de un accidente de tráfico.

Quizás es el mejor poeta de la generación que sigue a Tagore. Este gran poeta alabó las imágenes del joven Jibonananda, a las que calificó de nutridas y respaldadas por los sentidos.

El mismo Jibonananda dijo en el prólogo que precede la

antología de sus mejores poemas, publicada en 1954 en bengalí, que algunos críticos habían calificado su obra de "solitaria", "de la naturaleza", "una reflexión de la sociedad", "llena de símbolos", "surrealista", etc., y añade en el citado prólogo, "Todos estos críticos tienen sus elementos de verdad en cuanto tocan algunos poemas, pero estas explicaciones no son válidas para mi poesía entera". Para él, "la poesía no es sólo una emoción estética sino también el producto de la experiencia y conciencia de un alma refinada. No es una emoción estética de mera imaginación o mera inteligencia".



Bonolata Sen

Por mil años he andado los caminos del mundo,
Desde el océano de Ceilán hasta el mar de Malaya en la oscuridad de
la noche

he viajado mucho; en el mundo gris de Bimbisar y de Ashoka
estaba yo; más lejos en la sombra de la ciudad de Bidharva
estaba yo cansado y rodeado por el espumoso mar de la vida.
Bonolata Sen de Nator me dio paz por un par de horas.

Su cabello es como la noche oscura de la antigua Bidharva;
su rostro como la escultura de Sravasti; como el marinero
que más allá en el mar, después de haber perdido la ruta al romperse
los remos,

llega a ver la hierba verde de la isla de la canela
así la vi en la oscuridad. ¿Dónde has estado todo el tiempo?
me dijo Bonolata Sen alzando sus ojos como nidos de pájaros.

Al fin del día se acerca la noche con el son del rocío;
el milano limpia el olor de sol de sus alas;
al apagarse los colores de la tierra, se prepara el poema
entonces en busca de la historia las luciérnagas emiten colores;
todos los pájaros vuelven — todos los ríos — se terminan todas las
cuentas de la vida

sólo queda la oscuridad y sentada enfrente Bonolata Sen.

La Hierba

En la luz tierna y verde como la joven hoja de limón
la tierra se cubre al amanecer.
La verde hierba es como el inmaduro pomelo —y tan perfumada—
Los ciervos la rasgan con sus dientes.
Deseo beber el olor de la hierba copa tras copa
como si fuera un vino verde,
exprimir el cuerpo de la hierba —acariciar con ella los ojos—
mi pluma está en las alas de la hierba
y entre las hierbas nacer como una más, saliendo
de las tinieblas del profundo cuerpo de una hierba-madre.



En el cielo

Suranyana, no te marches,
no hables con el joven;
vuelve Suranyana
en la noche del fuego plateado de las estrellas;
vuelve al campo, entre las ondas;
vuelve a mi corazón;
lejos, lejos y más lejos
no te vayas otra vez con el joven.

¿De qué hablas con él? ¡Con él!
En el cielo detrás del cielo
te pareces hoy a la tierra;
Su amor se vuelve hierba.

Suranyana
tu corazón hoy es como la hierba;
viento tras viento
cielo tras cielo.



Por las calles

Impulsado por no sé que afán he andado mucho a solas
a través de las calles de la ciudad; muchas veces he visto
que los autobuses y tranvías circulan como deben
y después dejan las calles y van silenciosamente al mundo de sus
sueños.

Toda la noche los faroles alumbran cumpliendo su misión.
Nadie se equivoca —ladrillos, casas, letreros, ventanas, puertas,
techos todos
sienten la necesidad de acostarse callados bajo el cielo.

Recorriendo las calles a solas sentí una profunda tranquilidad en mi
corazón;

Era ya muy tarde —entonces muchas estrellas rodeaban en silencio
las cabezas de las torres—me pregunto si he visto cosa

más sencilla y sensible que Calcutta con sus numerosas torres y
estrellas.

Los ojos bajan —el cigarro se quema en silencio —mucho polvo y
muchas pajas en el viento.

Corro a un lado cerrando los ojos —muchas hojas secas de color de
almendra, vuelan de los árboles.

No se aún hoy después de miles y miles de años
por qué he andado a solas toda la noche en Babilonia.